

SERIE: EL LEÓN Y EL OSO

AGÁRRALO POR LA QUIJADA

Texto Base: 1 Samuel 17:34–37

David respondió a Saúl: “Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las del oso, él también me librará de la mano de este filisteo.” — 1 Samuel 17:34–37

INTRODUCCIÓN: CUANDO LA BATALLA TE MIRA A LA CARA

Hay momentos en la vida en que el enemigo no te ataca desde lejos... te mira cara a cara. Hay batallas que no puedes enfrentar con distancia; tienes que enfrentarlas cara a cara. David no sólo lanzó piedras a un gigante —antes de eso, agarró leones y osos por la quijada.

La ‘quijada’ representa la boca del enemigo, el lugar de su rugido, de sus mentiras, de su amenaza. El diablo no puede destruirte con sus manos, pero puede tratar de dominarte con su voz. Él usa palabras para infundir miedo, duda y condenación. Pero cuando tú agarras la quijada del enemigo, le estás diciendo:

“¡Tus palabras ya no me controlan! ¡La voz de Dios es más fuerte que la tuya!”

Hoy Dios te dice: “¡Agárralo por la quijada! No permitas que su rugido te paralice. Usa Mi Palabra para cerrar su boca.”

TEMA CENTRAL

El campo de batalla no siempre es físico —es espiritual. David venció bestias reales, pero tú y yo enfrentamos bestias espirituales: temores, pensamientos, mentiras y espíritus que rugen en la mente. Pero así como David fue fiel en lo secreto, Dios le dio autoridad en lo público.

PUNTO 1: NUESTRO COMBATE ES ESPIRITUAL

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” — Efesios 6:12

David no luchaba por fama, sino por propósito. El enemigo puede usar caras humanas, pero el conflicto es espiritual. Tu cónyuge, tu jefe, tu vecino, tu crítico —no son tu enemigo. Detrás del ataque, hay una voz que quiere desanimarte y robarte la fe.

Tu arma no es la carne —es la Palabra.

“Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.” — Efesios 6:17

PUNTO 2: EL ENEMIGO RUJE, PERO NO TIENE PODER

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” — 1 Pedro 5:8

David conocía el sonido de un león rugiendo. Pero el rugido no mataba —lo que mataba era el miedo. El diablo ruge para intimidarte, no porque tenga poder sobre ti.

“Resistid al diablo, y huirá de vosotros.” — Santiago 4:7

David no huyó del rugido —corrió hacia él. Y cuando el enemigo abrió su boca, David lo agarró por la quijada y lo silenció.

PUNTO 3: AGÁRRALO POR LA QUIJADA – AGÁRRATE DE LA PALABRA

“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” — Mateo 4:4

Jesús venció al enemigo no con fuerza física, sino con Palabra. Cada vez que el enemigo habló, Jesús respondió: “Escrito está.” El Hijo de David también agarró al enemigo por la quijada —cerrando su boca con la verdad.

Aplicación: Cuando el enemigo te hable con mentiras (“no puedes”, “ya fallaste”, “Dios no te escucha”), respóndele con la verdad de Dios:

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Filipenses 4:13)

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31)

“El que comenzó la buena obra la perfeccionará.” (Filipenses 1:6)

PUNTO 4: LA VICTORIA DE DAVID ES LA TIPOLOGÍA DE CRISTO

David venció al león, al oso y al gigante. Jesús venció al pecado, a la muerte y al infierno. David tomó la cabeza del gigante. Jesús aplastó la cabeza de la serpiente.

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” — Génesis 3:15

Cada vez que tú usas la Palabra, participas en esa misma victoria. El enemigo puede rugir, pero ya no puede morder —¡porque su quijada fue quebrada en la cruz!

“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” — Colosenses 2:15

CONCLUSIÓN: NO TEMAS AL RUGIDO, HABLA LA PALABRA

No dejes que el enemigo siga hablando en tu mente. Hoy el Espíritu Santo te da poder para agarrarlo por la quijada: para cerrar su boca con la verdad de Dios.

Así como David no soltó hasta liberar el cordero, tú no sueltes la Palabra hasta que veas la victoria.

“Clama a mí, y yo te responderé.” (Jeremías 33:3)

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio.” (Apocalipsis 12:11)

FRASE FINAL: “¡Cuando el enemigo ruja, agárralo por la quijada y recuérdale lo que Dios ya dijo!”